



Detalle de uno de los afiches del Festival de Poesía y Música PM

Tres preguntas sobre el Festival PM

Escritores en el sentido más amplio posible, Federico Eisner (1977) y Martín Gubbins (1971) han publicado numerosos libros y participado en gran cantidad de proyectos de poesía experimental, visual y sonora. Martín Gubbins es fundador del Foro de Escritores, y Federico Eisner de la Orquesta de Poetas. Aquí nos cuentan algo sobre la experiencia de proyectar y organizar el Festival PM Poesía y Música.

FP: ¿Cómo ven la iniciativa del festival PM y la experiencia de organizarlo, desde la perspectiva de una tercera versión? ¿Cómo se ha ido perfilando el festival a lo largo de sus versiones sucesivas y cómo se proyecta hacia adelante?

MG: La continuidad de este proyecto es fundamental para extender los espacios que el Festival de Poesía y Música (PM) busca abrir, contribuyendo a desplegar el sentido poético y el rol del lenguaje en el arte de formas enriquecidas por disciplinas diversas, y de esa manera enriquecer también nuestra cultura en general, que asimismo se hace diversa, colaborativa y de más alcance entre públicos que usualmente están segmentados. Este énfasis en la amplitud de frecuencias creativas formales desde lo más digerible hasta lo más abstracto se ha ido instalando como la nota característica de PM, me parece, al igual que su despliegue

de producción, pocas veces visto en un festival que antes que nada es de poesía. Pienso que la internacionalización del PM III será crítica en la evolución futura de este proyecto. Este festival ya está en un mapa y dependerá de nosotros, pero también de muchas instituciones, alianzas y apoyos, fortalecer su posición en él de manera que se incremente su rol como espacio de encuentro de disciplinas y artistas en torno a dos cuestiones tan relevantes como la palabra y el sonido puesto en público, especialmente en escena.

FE: Lo primero es señalar nuestra alegría por lo que hacemos y cuánto nos gusta hacerlo. Esto nació como algo muy a pulso el 2014, con una programación muy acotada y casi sin presupuesto. Sin embargo, hay algo que desde la primera versión me sorprendió gratamente: el público llega e incluso llega a la hora. Es cierto que la entrada es gratuita, pero más allá de eso, nos sorprendió la avidez por lo que proponíamos mostrar. Por supuesto que el festival ha evolucionado, pero no mucho en su esencia creo yo. En primer lugar, necesitábamos una escena más cohesionada, pues había un número indefinido de proyectos y artistas trabajando estas líneas desde hacía años, pero sin ninguna articulación. En segundo lugar, necesitábamos darle condiciones técnicas profesionales a nuestras manifestaciones, porque en general nos hacían (y nos siguen haciendo) presentar en condiciones muy precarias. Y, como tercer punto, diría que había que ampliar el lente de lo que conocíamos sobre las relaciones entre poesía y música o sonido. Me parece que esas siguen siendo nuestras directrices, ni más ni menos, y tratamos de ser fieles a ellas. Por supuesto que cada vez hay énfasis. En 2016 se hizo un gran barrido de los chilenos que estaban en estas prácticas, sobre todo desde la poesía, aunque obvio que quedaron nombres pendientes para el siguiente, por diferentes motivos. Y esta última versión quisimos internacionalizar el festival, y ampliar los criterios disciplinarios escénicos, hacia el teatro, la danza, la performance, y el audiovisual. No tengo duda de que seguiremos ampliando este horizonte. Sin embargo, esta vez la envergadura de lo que montamos nos pasó un poco por encima, y entre muchos otros detalles y problemas, algo importante fue que para hacer cinco noches seguidas, nos faltó mayor difusión y alcance, para que todos los artistas estuvieran a sala llena, por lo que es algo a seguir pensando, junto con muchos otros aspectos, tanto curatoriales, como de programación y de actividades complementarias, como los conversatorios, las instalaciones o la muestra de poesía audiovisual, que también necesitan un mayor vuelo.

FP: El festival se llama de poesía y música, pero en esta versión y en las otras se ha abierto a expresiones vecinas, como la danza, el teatro, la performance, el audiovisual, como si poner en diálogo poesía y música inevitablemente obligara a repensar no sólo esas dos disciplinas sino su relación con todo el campo de las artes de la palabra, el sonido y el cuerpo. ¿Cómo

piensan que redefine el festival los límites de estas actividades tan próximas y a la vez muchas veces tan aisladas?

MG: El festival es amplio y diverso, y su objetivo es ofrecer un espacio para manifestaciones artísticas, partiendo por la poesía y la música, pero a estas alturas también para distintas disciplinas que trabajan con lenguaje y sonido en un sentido muy amplio, dándoles condiciones técnicas adecuadas que no son habituales en eventos de poesía. Efectivamente, podría llamarse Festival de Artes de la Palabra y el Sonido, o Festival PM de Palabra y Música, y así su nombre sería quizás más fiel a su amplitud y variedad de registros. Sin embargo, no debe confundirse su vocación con su nombre. El festival surge desde la poesía y buscó desde el principio dar a la poesía, como arte de la palabra, una visibilidad, la escénica, que no se trabajaba en Chile de un modo tan específico y de amplio alcance como acá, con apoyo de una organización, producción técnica y montaje que aprovecha los recursos y metodologías propias de un festival de música, pero para la poesía. Por eso es tan importante que siga llamándose de poesía y música. En PM hay una protagonista transversal que es la poesía. Pero no es un festival de poesía o música como otros, puesto que acá además hay un concepto curatorial detrás. Los artistas invitados en forma directa, o a través de nuestra inédita convocatoria pública nacional e internacional que nutrió un tercio de todo el programa, fueron parte de PM III porque su obra nos pareció importante como ejemplo de una idea estética de conjunto, potenciando diálogos, cruces, provocaciones y sobre todo preguntas a partir de la relación entre lenguaje y sonido, de un modo visible, en escena, en vivo, haciendo que muchos autores se hagan intérpretes de su obra. Así lo poético adquiere o muestra una dimensión distinta de la que le permite la poesía convencional escrita e impresa, que por cierto forma parte fundamental de este evento en todo caso.

FE: Tu misma pregunta lo responde "tan próximas y a la vez muchas veces tan aisladas". Mientras identifiquemos ese problema, siempre en el campo artístico lo relacionado con la voz y la palabra, nos va a interesar. El resto es un problema inventado. Poesía y música porque desde ahí nació, porque ese devenir es importante para nosotros, y porque PM nos gusta, suena bien (importante) y es muy concreto y conceptual gráficamente. Punto.

3. ¿Qué perspectivas les ha abierto el festival respecto a la presencia de experiencias que vinculan poesía y música en el campo chileno, latinoamericano e internacional? ¿Cómo ven desde su trabajo de curadoría la relación entre lo que se está haciendo en Chile y la presencia de fenómenos similares en otros países latinoamericanos?

MG: La búsqueda de influencias que se nutran entre sí; la variedad de perspectivas, procedimientos de composición, trabajo y lenguajes en definitiva, hacía inevitable y

necesario abrir las fronteras de PM. Chile tiene muchísimos artistas interesantes que pueden estar en PM. Acá como en muy pocos lados hay una escena de poesía y arte sonoro que ha dado muchos frutos y que, junto con la poesía más convencional y la música permitieron hacer dos primeras ediciones muy potentes. Muchos chilenos estuvieron en las dos ediciones previas, y muchos otros estuvieron en esta tercera, donde ningún número se repitió el plato y hubo en total una veintena de poetas, músicos, performers, artistas sonoros y dramaturgos nacionales en cada una de sus noches. Pero afuera de Chile pasan otras cosas evidentemente. Y las mismas cosas se hacen de otras formas. La diversidad de nacionalidades potencia ese espíritu de PM de incentivar el crecimiento artístico y cultural a partir del encuentro entre disciplinas y creadores de orígenes diversos. No conozco ningún festival que tenga esta orientación, salvo quizás el magnífico festival Poetas en España, donde hay mucha diversidad, aún mayor que en PM, pero sin un concepto curatorial realmente, porque su envergadura no sé si lo permitiría, y apela a lo diverso dentro de una masividad, en un recinto muy grande que acoge varios recitales en paralelo para mucho público a lo largo del día por varios días, además de una feria del libro y muchas actividades paralelas. El nuestro, PM, es más bien yo diría un festival de autor. Si bien es grande para lo que es usualmente el público que va a eventos de poesía, no tiene las dimensiones impresionantes del festival Poetas. En PM la sala es para unas 300 personas. En el festival Poetas puede haber recitales con el orden de los miles de público. Esto permite a PM ofrecer un cierto concepto estético, una determinada manera de presentar las posibilidades que existen entre la poesía y la música que es muy poco convencional. En muchos casos inesperada. Si bien busca y favorece ampliar públicos, su foco está en hacerlo mediante ese concepto estético que igual pone una restricción de alguna manera ante esa opción por la masividad, que no deja de ser impresionante y atractiva en todo caso.

FE: Lo primero es comprender (profundamente y encarnadamente) que nadie es dueño de ningún concepto ni domina por completo ningún campo. En algún momento creímos que con el 2016 habíamos hecho el barrido de propuestas chilenas que podríamos programar. Error total. Sólo estábamos pensando en nuestros conocidos, y probablemente peor, en nuestros "parecidos". La convocatoria que hicimos por primera vez este año nos abrió los ojos en torno a muchas cosas, y está claro que PM deberá funcionar cada vez más por convocatoria abierta en lo sucesivo. Ni que hablar de cómo esto mismo se aplica a nivel latinoamericano e internacional en general. Festivales actuales con la especificidad nuestra no conozco en ninguna parte del mundo. Hay muchos que tienen una importante presencia de la música o de otras artes, pero la mayoría son festivales de poesía que integran más o menos como divertimento a otras manifestaciones, y sin duda lo nuestro no es así. Hay algunos de carácter más contemporáneo, pero que siguen siendo festivales de poesía. Además del Festival Poetas, que mencionaba Martín, creo que el Mundial Poético de

Montevideo merece una mención especial por la cantidad de poetas sonoros y bandas con trabajo en poesía que ha acogido. También Poesía en Voz Alta de Ciudad de México, pese a ser un formato extendido en el tiempo, muy diferente al nuestro, y creo importante mencionar otros festivales que, aunque ya no activos, son un antecedente para PM, cada uno desde sus especificidades, como el Polepoetics y el Proposta de Barcelona y el E-Poetry, mucho más deslocalizado y académico. Seguro que ignoramos muchos otros festivales en muchas partes del mundo, y hasta quizás tengamos un gemelo en alguna parte, pero estoy seguro que eso pasa todo el tiempo en este planeta, y no importa, es otro problema inventado.

Fernando Pérez